



NOTA DE PRENSA

---

## **SALUDO DE S.E.R. MONS. BERNARDITO C.AUZA, NUNCIO APOSTOLICO, EN LA APERTURA DE LA XXVII ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFERENCIA ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS (CONFER)**

Excelencia, Monseñor Luis Ángel de las Heras Berzal, Hermana Rosario Ríos, Presidenta de la CONFER, Superiores Mayores. Queridos hermanos y hermanas:

En mi condición de Representante del Santo Padre en España, me es muy grato encontrarme con esta representación de la vida religiosa en España.

En la invitación de la Presidencia de CONFER, agradezco vivamente, y aprecio, los sentimientos de comunión de cada uno de vosotros con el Papa Francisco.

Mi presencia aquí quiere manifestar el vivo aprecio del Papa, su especial cercanía, y su ánimo por la misión, compartida desde los diversos carismas de los Institutos de vida activa aquí representados, que trabajan en la Iglesia en España.

El lema que habéis escogido en este año – Señor, ¿qué quieres de nosotros hoy? – expresa la actitud dócil del discípulo dispuesto a seguir al Señor “detrás de El”. En el rumbo que El imprime. Esta actitud, como bien remarcaís, es conveniente en un contexto social en el que, aunque aún no cantamos “victoria”, sin embargo, sí que experimentamos, gracias a Dios, el inicio de una situación “post-covid-19”.

Pero hay un contexto mucho mayor que la pandemia que implica vuestra atención. Se trata de la etapa sinodal, inaugurada en Roma por el Santo Padre el pasado día 17 de octubre y abierta en todas las diócesis del mundo desde el día 24 del mismo mes sobre el tema “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. S.E. Mons. José Rodríguez Carballo, Secretario de la Congregación para la Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, intervendrá al respecto y cerrará vuestras reflexiones la mañana del día 5. Nadie puede sentirse al margen de este camino sinodal, ya en marcha en la presente etapa dedicada a escuchar a las Iglesias locales y demás realidades eclesiales, como es vuestro caso. El Sínodo espera vuestras aportaciones según la forma propia de vuestros diversos Institutos.

Evidentemente no es mi intención adelantar, ni “pisar” lo que, cumpliendo su competencia y responsabilidad inmediata os comunique y oriente Mons. Carballo, pero me vais a permitir que me refiera, desde el marco “sinodal”, a tres acontecimientos que, al mismo tiempo acontecen en la Iglesia en España, y que proceden de la vida religiosa. Me refiero, quizá ya lo habéis adivinado, al Año Dominicano, con ocasión del Tránsito de Santo Domingo, al Año Ignaciano, con ocasión de su conversión, y al 50 aniversario de la Proclamación de Santa Teresa de Jesús como Doctora de la Iglesia.



Se trata de exponentes de la grande vitalidad de la vida consagrada en España que comparten, absolutamente, el mismo amor a la Iglesia, el mismo dolor por la situación de los cristianos, la misma determinación de servir y, también, de obedecer a la Iglesia, y la misma urgencia misionera. La vida consagrada ha servido de reforma en la vida del Pueblo de Dios. El Siglo de Oro español, que compartían Ignacio y Teresa, contaba con una fuerza dinamizadora de verdadera reforma e impulso misionero impresionante. San Juan de Ávila, sacerdote secular, deja escrito: "¿Sabéis qué son los religiosos en el cuerpo místico de la Iglesia? El Papa es la cabeza, los brazos los caballeros, el corazón los religiosos. El corazón es el primero que vive y el postrero que muere; él es la fuente del calor, él es el que está más guardado" (Sermón 18). ¿No puede servir este planteamiento ante una "Iglesia sinodal"? La vida religiosa, ante la sinodalidad, debe volver a responder entorno a su propia naturaleza, y a fortalecer la propia razón de su existencia.

Los mencionados fundadores, cada uno en su carisma, ante la realidad que operaba ante sus ojos vieron la necesidad, y aplicándole el amor que, desde el encuentro con Jesús recibían en una vida espiritual intensa, en la tensión hacia la Santidad, nos ofrecen un modo perfectamente coherente con las exigencias del camino sinodal caracterizado por la Comunión, a Participación y la Misión.

Ellos pueden hablarnos de comunión al enseñarnos hacer Iglesia. Evidentemente que, por su liderazgo y con la disposición del Señor atrajeron a muchos.

Pueden hablarnos también de Participación, por cuanto que su anhelo no era otra cosa que amar y servir" a la Iglesia - en términos ignacianos- , o también con Santa Teresa: "contentando en algo a nuestro Señor...ocupadas en oración por los defensores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden, para ayudar algo a este Señor mío".

Nos hablan de la Misión, viviendo en la Iglesia. Porque es ella, la Iglesia, la que tiene la misión. No hay francotiradores. Santa Teresa recordaba a sus monjas que tuvieran siempre presente "el fin para el que estáis aquí", despegándolas de todo replegamiento sobre sí, de vanas ilusiones, cuidando no caer en la rutina o la tibieza, e enfriamiento en el amor. Ella misma, antes de partir de este mundo dijo al Señor: "Ya es tiempo de caminar", y , al dar su último aliento los circunstantes pudieron oír claramente esta voz: "¡Al fin, Hija de la Iglesia!". Santo Domingo, oraba a palabra, la dialogaba con el Señor. Le suplicaba que la suya fuera instrumento luminoso para los hombres que le oírían.

Las experiencias de estos santos religiosos. ¿No son capaces de ayudarnos a dar respuesta a lo que pide hoy la Iglesia ante la necesidad? Cambian las circunstancias, los escenarios, las épocas. Cierto. Pero no es otra, se trata de la misma Iglesia. Por parte de las tendencias de los hombres, no varía mucho. Seguimos con logros, y con fallos y debilidades. Y Cristo es también el mismo. "El no se muda come nos recuerda la Grande Maestra de Ávila.

Al comenzar el camino sinodal, jalonado en el proceso de la comunión, de la participación y de la misión, he pensado en ellos. En Domingo, en Ignacio, en Teresa:

He pensado en Domingo porque no son nuestras palabras tan débiles, volubles e inestables, las que crean comunión, sino la Palabra, la Palabra de Dios. Ella es la que crea comunión por encima de nuestros acuerdos. La Palabra de Dios es principio de vida, es verdad y fidelidad.



He pensado en Ignacio, porque una digna participación necesita del sabio discernimiento que percibe y distingue con severa sinceridad qué es lo que viene de mí y qué es lo que viene el Espíritu Santo. Lo que viene de mí, no me lleva a tomar parte, que esto es participar, sino a poner imponiendo, improvisando mi inventiva, mi imaginación, mi número particular. Lo que viene del Espíritu me invita a lo más, a participar de y con Cristo quebrantado, para tomar parte en la cruz, única fuerza de salvación. Vuestras aportaciones al Sínodo revelarán claramente vuestro interior. Manifestará el termómetro de vuestra vida, vuestra "elevación" conforme al Evangelio de hoy que hemos meditado, o el apego al slogan de la publicidad.

He pensado en Teresa, porque el amor no está limitado por ningún espacio y es el alma de la misión. Con San Francisco Javier, una de sus hijas, Santa Teresa del Niño Jesús comparte el patronazgo de las misiones. Esta, no viéndose identificada con una expresión vocacional concreta, emulando el *magis* de Ignacio en el fondo, escribía: "En la caridad descubrí el quicio de mi vocación. Entendí que la Iglesia tiene un cuerpo resultante de la unión de varios miembros, pero que en este cuerpo no falta el más necesario y noble de ellos: entendí que la Iglesia tiene un corazón y que este corazón está ardiendo en amor. Entendí que sólo el amor es el que impulsa a obrar a los miembros de la Iglesia y que, si faltase este amor, ni los apóstoles anunciarían ya el Evangelio, ni los mártires derramarían su sangre. Reconocí claramente y me convencí de que el amor encierra en sí todas las vocaciones, que el amor lo es todo, que abarca todos los tiempos y lugares, en una palabra, que el amor es eterno." (Vida de santa Teresa del Niño Jesús, virgen, escrita por ella misma, <<Manuscrits autobiographique >> , Lisieux, 1957,229).

El Papa Francisco, en su Mensaje por los 50 años de la declaración de Santa Teresa como Doctora de la Iglesia, afirma de ella que "La oración hizo de santa Teresa una mujer excepcional, una mujer creativa e innovadora. Desde la oración descubrió el ideal de fraternidad que quiso hacer realidad en los conventos fundados por ella: <<aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudarlo en todo, que abarca todos los tiempos y lugares, en una palabra, que el amor es eterno >> (12/4/20221).

Pido a la Virgen María, primera consagrada y modelo de toda consagración, por el éxito de vuestros trabajos y colaboración en la Iglesia. Ella, que crea la comunión abriendo todo su ser al Verbo que venía a poner su morada entre nosotros; Ella que participa tomando parte en la obra de la redención hasta compadecer con el Hijo al pie de la cruz; Ella que impetra al Espíritu Santo para transformar a los apóstoles en el empeño de la misión "para ir al mundo – como dice el Papa en su mensaje con ocasión del Año Ignaciano – a ayudar a las almas, viendo todas las cosas nuevas en Cristo...Nosotros nos ayudamos a encontrar y a seguir este camino mutuamente" (23/5/2021). Caridad. Esto es lo que el Señor quiere de nosotros hoy.

Muchas gracias



La Conferencia Española de Religiosos (CONFER), es un organismo de derecho pontificio constituido por los Superiores Mayores de los Institutos Religiosos y Sociedades de Vida Apostólica establecidos en España, en cuanto legítimos representantes de sus miembros.

El fin fundamental de la CONFER es animar, servir y promover la vida religiosa, procurando la unión de esfuerzos de todos los miembros que la forman y estableciendo la conveniente coordinación y cooperación con la Conferencia Episcopal Española y con cada uno de los Obispos en las cuestiones de interés común, al mayor servicio de la Iglesia.

---

Contacto para MCS

CONFER: Eva Silva (91 519 36 65 - 660 43 59 29) – [comunicacion@confer.es](mailto:comunicacion@confer.es)